

se hallaban presentes, de lo que irritado altamente Moteuhzuma, publicó inmediatamente la guerra, mandando encender luminarias en las cimas de los montes, en señal del exterminio con que se preparaba á castigar á los rebeldes. En seguida marchó contra ellos, haciendo tales estragos, que quedó casi despoblada la comarca, habiéndose refugiado á los montes algunos de los que escaparon de la catástrofe, y retirándose otros á Huexutzinco y Atlixco. Mas sucediendo al furor de la venganza la compasion hácia aquellos desgraciados, publicó Moteuhzuma un indulto general, y no contento con esto mandó á sus tropas que recogiesen á los que encontrasen en los montes. Despues de esta expedicion dividió parte del territorio de Chalco entre los gefes que mas se habian distinguido en ella.

A poco tiempo fueron conquistados por los mejicanos los pueblos de Tamazollan, Piaztlan, Xilotepec, Acatlan, y algunos otros; y de esta manera amplió Moteuhzuma de tal suerte sus dominios, que por el Oriente se extendian hasta el golfo mejicano, por el Sudeste hasta la Mixteca, por el Mediodia hasta Chilapan, por el Poniente hasta el valle de Toloacan, por el Sudeste hasta el territorio de los otomitas, y por el Norte hasta donde termina el valle de Méjico.

Enmedio de los afanes de la guerra no descuidó Moteuhzuma los negocios del gobierno. Publicó nuevas leyes, aumentó el esplendor de su corte, é introdujo en ella un ceremonial no conocido de sus predecesores. Por lo que respecta á la religion, edificó un gran templo á Huitzilopuchtlí, instituyó nuevos ritos, y aumentó el número de los sacerdotes.

Finalmente despues de un reinado de veintiocho

años largos murió con uniuersal sentimiento el año de once pedernales, correspondiente al de 1464. Fué sobrio, muy severo en castigar la embriaguez, y con su justicia, prudencia y buenas costumbres consiguió ser temido y respetado de sus súbditos. Sus exequias se celebraron con mas pompa que las de sus antecesores.

CAPITULO V.

Axayacatl es elegido rey en lugar y por consejo de Moteuhzuma. El pequeño reino de Tlatelolco queda agregado al de Méjico, despues de una guerra provocada por Moquihuitz, el cual muere en ella. Tambien muere Nezahualcoyotl. Su elogio.

Moteuhzuma poco ántes de morir habia convocado á la nobleza, exhortándola á la concordia y encargando á los electores que prefiriesen á Axayacatl en la sucesion de la corona, como el mas digno de ceñir con ella sus sienes. Los electores, siguiendo el consejo del difunto rey, lo verificaron así, sin embargo de que Tizoc era hermano mayor de Axayacatl.

Antes de su coronacion salió, como lo habian hecho sus predecesores, á hacer la guerra, para tener el bárbaro honor de presentar víctimas el día que aquella se celebrase. Su expedicion se dirigió contra Tecuantepec (Tehuantepec), provincia de la costa del mar pacífico, distante mas de cien leguas al Sudeste de Méjico.

Los tehuantepecas se hallaban bien preparados y unidos estrechamente con sus vecinos, por lo cual juz-

gó Axayacatl que la fuerza no bastaria á sujetarlos, si no se valia al mismo tiempo del ardid. Fingió, pues, huir en la sangrienta batalla que se dió, para atraer á los enemigos á una emboscada; y habiéndolo logrado, y cuando los tehuantepecas creian ya suya la victoria, los atacó súbitamente por retaguardia con las tropas que se hallaban emboscadas, y por el frente con las que habian aparentado la fuga, de cuya manera logró derrotarlos completamente. Los que pudieron escapar la vida huyendo, fueron perseguidos por los mejicanos hasta la ciudad de Tehuantepec, que fué llevada á fuego y sangre, y prevaleciéndose Axayacatl del terror que se difundió por todos aquellos pueblos, extendió su conquista hasta el puerto de Coauhtolco, hoy Huatulco, volviendo de esta larga expedicion rico de despojos y prisioneros, que en el acto de su coronacion fueron inhumanamente sacrificados.

En los primeros años de su reinado siguió las huellas de sus antecesores, dedicándose á nuevas conquistas y sujetando á Cotasta y Tochtepec que se habian rebelado. En 1468 obtuvo una completa victoria contra los huexutzincas y atlixqueños, y restituido á Méjico emprendió la fábrica de un templo que llamó Coatlán. Los tlatelolcas construyeron tambien otro, para no ser ménos, al que llamaron Coaxolotl, lo cual fué motivo para que reviviesen las disenciones entre ellos y los mejicanos, viniendo á parar en una empeñada guerra, cuyo resultado fué la sumision de los primeros á los segundos.

Moquihuix miraba con envidia las glorias de los mejicanos, y no perdía ninguna coyuntura para oscurecerla. Estaba casado como ántes se dijo con una

hermana de Axayacatl, y en esta infeliz muger desfogaba frecuentemente su odio contra el cuñado, y no contento con esto celebró una liga secreta con los señores de otros estados que deseaban sacudir el yugo de los mejicanos. Contábanse entre estos á los de Chalco, Xilotepec, Toltitlan, Tenayocan, Mexicaltzinco, Huitzilopochco (Churubusco), Xochimilco, Cuitlahuac y Mizquic, los cuales convinieron en atacar por la retaguardia á los mejicanos luego que los tlatelolcas hubiesen comenzado la batalla. Los quauhpanqueños, los huexotzincas y matlatzincas debian reunir sus tropas á las suyas para defenderse en la ciudad. La reina que supo toda esta trama, y no tenia muchos motivos para amar á su marido, dió pronto aviso de todo á su hermano Axayacatl, para que previniese un golpe que podia serle muy funesto.

Bien asegurado Moquihuix del auxilio de sus confederados, reunió á los nobles de su corte para animarlos á la empresa, y un sacerdote llamado Poyahuítl tomó la voz, ofreciéndose á combatir contra los mejicanos; y para mas entusiasmar á los concurrentes, lavó el altar de los sacrificios, dando á beber al rey y á los generales aquella agua teñida con sangre. Entretanto la reina, ostigada del mal trato que sufría, y temerosa de los peligros de la guerra, abandonó á su marido, acogiéndose á la proteccion de su hermano el rey de Méjico, y este suceso contribuyó á acalorar los ánimos y á aumentar las disposiciones hostiles que habia por ambas partes.

Cuando estaba ya próxima la declaracion de guerra hizo Moquihuix un solemne sacrificio en el monte

más inmediato de la ciudad (1) para asegurarse de la protección de sus dioses, y á pocos días avisó á los aliados para que estuviesen dispuestos á socorrerlo. Xiloman, señor de Culhuacan, debía atacar á los mejicanos, y fingiendo tomar la fuga provocarlos á que lo persiguiesen, para que entónces fuesen batidos á retaguardia por los tlatelolcas.

Al día siguiente al aviso que se despachó á los aliados armó á sus tropas Moquihuix, se dirigió con ellas al templo de Huitzilopachtli para implorar su socorro, se volvió á tomar allí la abominable bebida de la agua tinta en sangre de las víctimas (2), y todos los soldados pasaron delante del ídolo, haciéndole profundas reverencias.

Apenas se habia concluido la ceremonia, cuando se presentó en la plaza del mercado una compañía de valientes mejicanos, matando á cuantos encontraban; pero fué rechazada por los tlatelolcas, los cuales hicieron algunos prisioneros que fueron prontamente sacrificados en un templo llamado Tlillan. En el mismo día al ponerse el sol, algunas mugeres tlatelolcas tuvieron arrojado para penetrar hasta las calles de Méjico.

(1) Segun Torquemada el sacrificio se hizo en un cerro inmediato á Guadalupe, llamado Cacahuiztio.

(2) Esta bebida ó la ceremonia con que se hacia tenia su nombre particular; pues uno y otro puede entenderse de las palabras siguientes de Torquemada: „Volvieron á hacer la ceremonia idolátrica del *Itzpacli* (que es la bebida pasada, esto es, de la que ántes habló, conficionada con muchas diabólicas ceremonias, y hecha una profunda humillacion al ídolo, le pidieron favor contra sus enemigos, y pasaron delante de él con grande orden y concierto.” Vease á dicho autor tom. 1, lib. 2, cap. LVIII.

insultando á sus habitantes, y amenazándolos con su próxima ruina; mas fueron tratadas con el desprecio que merecian.

En la mañana siguiente comenzaron los tlatelolcas á atacar la ciudad de Méjico, y cuando se hallaban en lo más vivo de la refriega llegó Xiloman, el cual mirando que el rey de Tlatelolco habia empezado el combate sin aguardarlo para que se ejecutase la maniobra que él habia aconsejado y debia desempeñar, se retiró lleno de cólera, contentándose con cegar algunas acequias para que los mejicanos se viesen destituidos de los socorros que pudieran recibir por agua; pero Axayacatl reparó bien pronto el daño. Todo el día se combatió con ardor por una y otra parte, y al llegar la noche se retiraron los tlatelolcas. Los mejicanos les incendiaron algunos edificios, pero en esta faccion fueron hechos prisioneros veinte de ellos y sacrificados inmediatamente.

El lugar del combate se cambió al siguiente día; porque Axayacatl dispuso que saliesen todas sus tropas para Tlatelolco, y se dirigiesen á la plaza del mercado, que fué el punto de reunion que les señaló. Viéndose los tlatelolcas atacados por todas partes, se retiraron á dicha plaza para unir allí todas sus fuerzas; pero bien pronto se vieron embarazados por su misma muchedumbre, y no pudiendo maniobrar, empezaron á desordenarse, sin que bastasen á animarlos las voces que les dirigia Moquihuix desde lo alto del templo. Por todas partes se veian caer muertos ó heridos, desfogando estos su cólera contra el rey con insultos, tratándolo de cobarde, y diciéndole que bajase de aquella eminencia y tomase las armas: que no era propio

de valientes estar mirando con frialdad á los que combatian y perdian la vida en defensa de la patria. Mas éstos improprios eran injustos. Moquihuix hacia las funciones de general en gefe, debia ocupar su puesto para dirigir las operaciones, y exponer ménos una vida que sin duda valia mucho mas que la de un simple soldado.

Entretanto los mejicanos lograron subir al templo, y llegando al atrio superior, donde Moquihuix se defendió á lo desesperado, un capitán mejicano llamado Quetzalhua lo derribó de un golpe por las escaleras, y cogiendo el cadáver los mejicanos lo presentaron á Axayacatl, quien abriéndole el pecho le arrancó el corazón. Otros dicen que Moquihuix despues de haber perdido la batalla se subió al templo, y se precipitó desde su mayor elevacion, no pudiendo tolerar los insultos que le dirigió uno de los sacerdotes.

Este fué el trágico fin del valiente Moquihuix y del reino tlatelolca, cuya ciudad fué inmediatamente agregada á la de Méjico, bajo el mando de un gobernador que puso Axayacatl. Sus moradores, ademas del tributo á que quedaron sujetos, estaban obligados á reedificar el templo de Huitznahuac cada vez que fuese necesario.

No se sabe si los quauhpanqueños, huexotzincas y matlatzincas que se habian confederado con los tlatelolcas se hallaron en esta refriega. El resto de los aliados llegó á su socorro bien tarde, por haber muerto ya Moquihuix, y así se retiraron á sus provincias, sin hacer ningun daño á los mejicanos; mas no quedó impune su rebelion. Axayacatl, obtenida la victoria, fué inflexible en el castigo de los que habian encendido

la guerra; y despues de haber condenado al último suplicio á los sacerdotes que tanto contribuyeron á exaltar á los tlatelolcas contra los mejicanos, hizo sufrir la misma pena á los señores de Xochimilco, Cuitlahuac, Culhuacan, Huitzilopochco y demas que se habian comprometido en la guerra.

En 1469 murió Totoquiyauhtzin primer rey de Tacuba, que gobernó á sus súbditos con templanza y moderacion por espacio de cuarenta años. Su fidelidad á los reyes de Méjico fué invariable, y jamas dejó de auxiliarlos en las frecuentes guerras que se les ofrecieron. Le sucedió Chimalpopoca su hijo.

Mayor fué la pérdida que tuvieron los tezcocanos con la muerte de Nezahualcoyotl, acaecida en 1470, poco antes de la guerra de Tlatelolco. La historia le ha señalado, y con justicia, el lugar mas preeminente entre los monarcas de Anáhuac. Su valor, sin embargo de ser tan grande, que en su juventud rayaba en temeridad, fué una de las prendas ménos relevantes de su espíritu. La fortaleza y constancia en los trece años en que estuvo privado de la corona, y perseguido de los tecpanecas, son dignas de la mayor admiracion. Fué tan inflexible en la recta administracion de justicia, que si se ha de dar crédito á los historiadores tezcocanos hizo morir á cuatro de sus hijos por incestuosos. Pero al mismo tiempo era clementísimo con los desgraciados, para los cuales siempre tenia abiertos sus tesoros, gastándolos liberalmente en el socorro de los necesitados, principalmente de los viejos, enfermos y viudas.

Era tan celoso del cumplimiento de las leyes, que con el fin de que ningun magistrado ó juez tuviese dis-

culpa si llegaba á admitir dádivas, se les proveia de su palacio de cuantos artículos pudieran necesitar para su vestido y alimento, conforme al rango de cada uno.

Los progresos que hizo en las artes y ciencias fueron notables, y cuantos podia hacer un elevado ingenio desprovisto en los medios de aprender que facilitan su estudio. Cultivó la poesia con aplauso de los suyos y de los extraños, pues en el siglo XVI eran célebres entre los españoles los sesenta himnos que compuso en loor del criador del cielo. D. Fernando de Alba Ixtlixochitl uno de sus descendientes tradujo al castellano dos odas suyas, una de las cuales, dice Clavigero, fué compuesta poco despues de la ruina de Azcapuzalco y que su argumento es semejante al de la que se cantó en el banquete que dió á los nobles que asistieron al estreno del Hucitepan, pues es una lamentacion de la inestabilidad de las grandezas humanas, en la cual se compara al tirano tecpaneca á un árbol grande y robusto, que habia extendido sus raices y ensanchado sus ramas hasta dar sombra á todo el territorio del imperio; pero al fin seco y podrido, cayó al suelo, sin esperanza de recobrar su antiguo verdor. Lamentábase Clavigero de no tener esta pieza para publicarla en su historia, lo que ha hecho últimamente el Sr. D. Carlos Bustamante en el tomo segundo de las *Mañanas de la Alameda*, pág. 93, y lo hacemos aquí tambien, copiándola como allí se encuentra.

„Oid con atencion las lamentaciones que yo el rey
„Nezahualcoyotl hago sobre el imperio, hablando con-
„migo mismo, y presentándolo á otros por ejemplo.
„¡O rey bullicioso y poco estable! ¡Cuando llegue tu
„muerte serán destruidos y desechos tus vasallos! ve-

„ránse en obscura confusion, y entónces ya no estará
„en tu mano el gobierno de tu reino, sino en el del
„Dios criador y Todopoderoso. Quien vió la casa y
„corte del anciano *Tetzotzomoc*, y lo florido y poderoso
„que estaba su tiránico imperio, y ahora lo vé tan marchito y seco, sin duda creyera que siempre
„se mantendria en su ser y esplendor, siendo burla y
„engaño lo que el mundo ofrece, pues todo se ha de
„consumir y acabar. Lastimosa cosa es considerar
„la prosperidad que hubo durante el gobierno de aquel
„viejo, y caduco monarca, que semejante al sáus,
„animado de codicia y ambicion, se levantó y enseñoreó sobre los débiles y humildes. Prados y flores
„le ofreció en los campos la primavera por mucho tiempo que gozó de ellos; mas al fin, carecomido
„y seco, vino el huracan de la muerte, y arrancándolo de raiz lo rindió, y hecho pedazos cayó al suelo.
„Ni fué ménos lo que sucedió á aquel antiguo rey
„*Cotzaxtli*, pues ni quedó memoria de su casa y linage.
„Con estas reflexiones y triste canto que traigo á la memoria, doy vivo ejemplo de lo que en la florida
„primavera pasa, y el fin que tuvo *Tetzotzomoc* por mucho tiempo que gozó de ella. ¡Quién, pues, habrá,
„por duro que sea, que notando esto no se derrita en lágrimas, puesto que la abundancia de las
„ricas y variadas recreaciones, son como ramilletes de flores,
„que pasan de mano en mano, mas al fin todas se deshojan y marchitan en la presente vida?
„¡Hijos de los reyes, y grandes señores! considerad lo que en mi triste y lamentoso canto os manifesto cuando refero lo que pasa en la florida primavera, y el fin y término del poderoso rey *Tetzotzomoc*! ¡Quién

„ (repito) viendo esto será tan duro é insensible que no
 „ se derrita en lágrimas, pues la abundancia de diver-
 „ sas flores y bellas recreaciones, son ramilletes que se
 „ marchitan y acaban en la presente vida? Gocen por
 „ ahora de la abundancia y belleza del florido verano,
 „ con la melodía de las parleras aves, y liben las ma-
 „ riposas el nectar dulce de las fragantes flores.... to-
 „ do es como ramilletes que pasan de mano en ma-
 „ no, que al fin se marchitan, y acaban en la presen-
 „ te vida.”

Era Nezahualcoyotl tan sensible á los encantos de la poesía, que segun refieren los historiadores, fué la única que consiguió ablandar su severidad en el castigo de los delincuentes, pues habiendo compuesto cierto reo condenado á muerte unos versos muy patéticos en que se despedia del mundo, los músicos amigos suyos que cantaron al rey, y este se conmovió de tal manera que perdonó la vida al poeta.

Pero en lo que mas se deleitaba Nezahualcoyotl era en el estudio de la naturaleza. Las continuas observaciones que hacia del curso de los astros le proporcionaron muchos conocimientos en la astronomía. Tenia en su palacio todos los animales y plantas que se criaban en el territorio de su imperio, y los que no podia adquirir, por ser de diversos climas, hacia que se los pintaran al vivo. El célebre Dr. Hernandez vió estas pinturas y se aprovechó de ellas. Sus profundas investigaciones acerca de la naturaleza lo condujeron al conocimiento del Ser Supremo, y á detestar la bárbara idolatría de su nacion, manifestando frecuentemente á sus hijos, aunque en lo privado, la insensatez del culto que se profesaba; que él no reconocia otro Dios que al Cria-

dor del cielo y que si no prohibia la idolatría era por temor de los resultados que podia tener su oposicion á la doctrina de sus mayores. Abolió sin embargo los sacrificios de sangre humana; pero despues, considerando cuan peligroso sea querer destruir en un pueblo las antiguas ideas en materia de religion, los volvió á permitir, aunque ordenando que solo se sacrificasen los prisioneros de guerra.

Estaba tan persuadido de la unidad de Dios, á quien por faltarle las luces de la revelacion no pudo dar otro nombre que *Criador del cielo*, que fabricó para darle adoracion una elevada torre de nueve pisos. El último terminaba en una pequeña bóveda, pintada de azul, con cornisas de oro; y en esta torre habia siempre algunas personas encargadas de hacer sonar en ciertas horas del dia unas láminas de fino metal, á cuyo sonido se arrojaba y dirigia sus oraciones al Criador del cielo, ayudando en su honor una vez al año.

Su grande ingenio, junto con el amor que tenia á su pueblo, hizo que ilustrara tanto su corte, que era considerada como el centro de las artes y de la cultura de Anáhuac. Así es que Tezcoco era la ciudad en donde se hablaba con mayor elegancia y perfeccion la lengua mejicana, donde se hallaban los mejores artifices, y donde habia mas historiadores, oradores y poetas. Aun despues de la conquista conservaron los tezcocanos su afición á las letras humanas; pues entre los varios indigenas que escribieron historias ó relaciones sobre los antiguos sucesos de su pais hubo cinco descendientes de Nezahualcoyotl, y fueron D. Fernando Pimentel Ixtlixochitl, biznieto suyo, D. Antonio Pimentel Ixtlixochitl, hijo del anterior, D. Antonio de Tobar, Cano, Mo-

teuhzuma, Ixtlixochitl, descendiente de los reyes de Méjico y Tezcoco, D. Fernando de Alba Ixtlixochitl, y D. Juan Bautista Pomar.

La legislacion de Tezcoco, que en mucha parte fué obra de Nezahualcoyotl, sirvió de norma a la de los mejicanos y otros pueblos. Tiene, pues, razon Clavigero en decir que Tezcoco era la Aténas, y Nezahualcoyotl el Solon de Anáhuac.

Poco ántes de morir convocó á sus hijos, declarando por su heredero y sucesor en el trono de Aculhuacan á Nezahualpilli; pues aunque este era el menor de todos, su rectitud, sus singulares talentos, y el haber sido hijo de la reina Matlalzihuatzin lo hacian digno de esta preferencia. A su primogénito Acapipiltzin le encargó que ayudase á Nezahualpilli con sus consejos hasta que hubiese aprendido el arte difícil de gobernar, recomendando á este eficazmente el amor para con sus hermanos, el cuidado de sus súbditos y el celo por la justicia. Y para prevenir cualquiera alteracion que pudiese ocasionar la noticia de su muerte, ordenó que se ocultase al pueblo hasta que el nuevo rey estuviese en pacífica posesion del reino. Los príncipes, despues de haber recibido con llanto los últimos consejos de su padre, salieron á la sala de audiencia, donde los esperaba la nobleza, y allí fué proclamado Nezahualpilli rey de Aculhuacan, declarando Acapipiltzin que esta era la voluntad de su padre, quien, teniendo necesidad de hacer un largo viage, habia querido nombrar ántes su sucesor. Prestaron todos su obediencia al nuevo rey, y á la mañana siguiente murió Nezahualcoyotl, en el año cuarenta y cuatro de su reinado, y en el ochenta de su edad. Su cadáver fué quemado en secreto, y en

vez de honrarlo con las exequias fúnebres celebraron con fiestas y extraordinarias inuestras de alegria la coronacion del nuevo rey. Sin embargo de estas precauciones, la noticia de su muerte se divulgó bien pronto por todo el imperio, y muchos magnates vinieron á la corte á dar el pésame á los príncipes. El vulgo empero quedó persuadio de que este gran rey habia sido trasladado á la compañía de los dioses, en premio de sus virtudes. ¡Que pocos monarcas habrán podido dejar á sus súbditos en esta persuasion!

CAPITULO VI.

Tizoc es elegido rey de Méjico por muerte de su hermano Axayacatl. Guerra entre los texcocanos y huexutzincas. Casamiento de Nezahualpilli con dos princesas mejicanas.

Lisongeado Axayacatl de la fortuna, que le habia sido tan propicia en las guerras anteriores, emprendió la conquista del pais de los matlatzincas, nacion numerosa y pujante establecida en el valle de Toloacan (Toluca), y que se conservaba libre de la dominacion mejicana. Hechos los preparativos para la expedicion, salió en compañía de los dos reyes aliados, y habiendo sometido de paso los lugares de Atlapolco y Jalatlauhco, conquistó en el valle los de Toloacan, Tetenanco, Metepec, Tzinacantepec, Calimaya y otros situados hácia la parte meridional del valle, quedando desde entónces tributarios de la corona de Méjico.

Al cabo de algun tiempo volvió para apoderarse de la parte septentrional del valle, llamada hoy el valle de